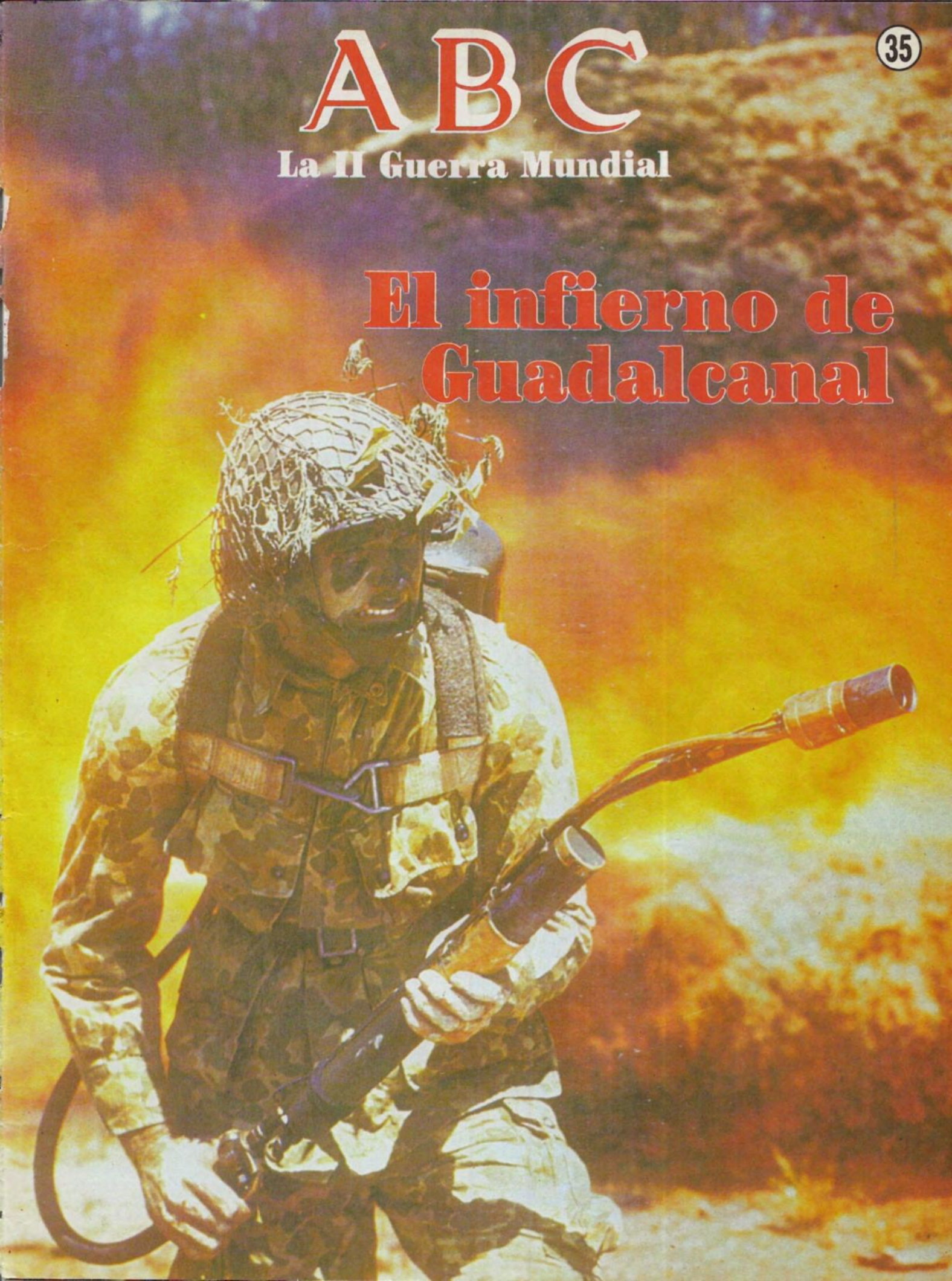
ABC

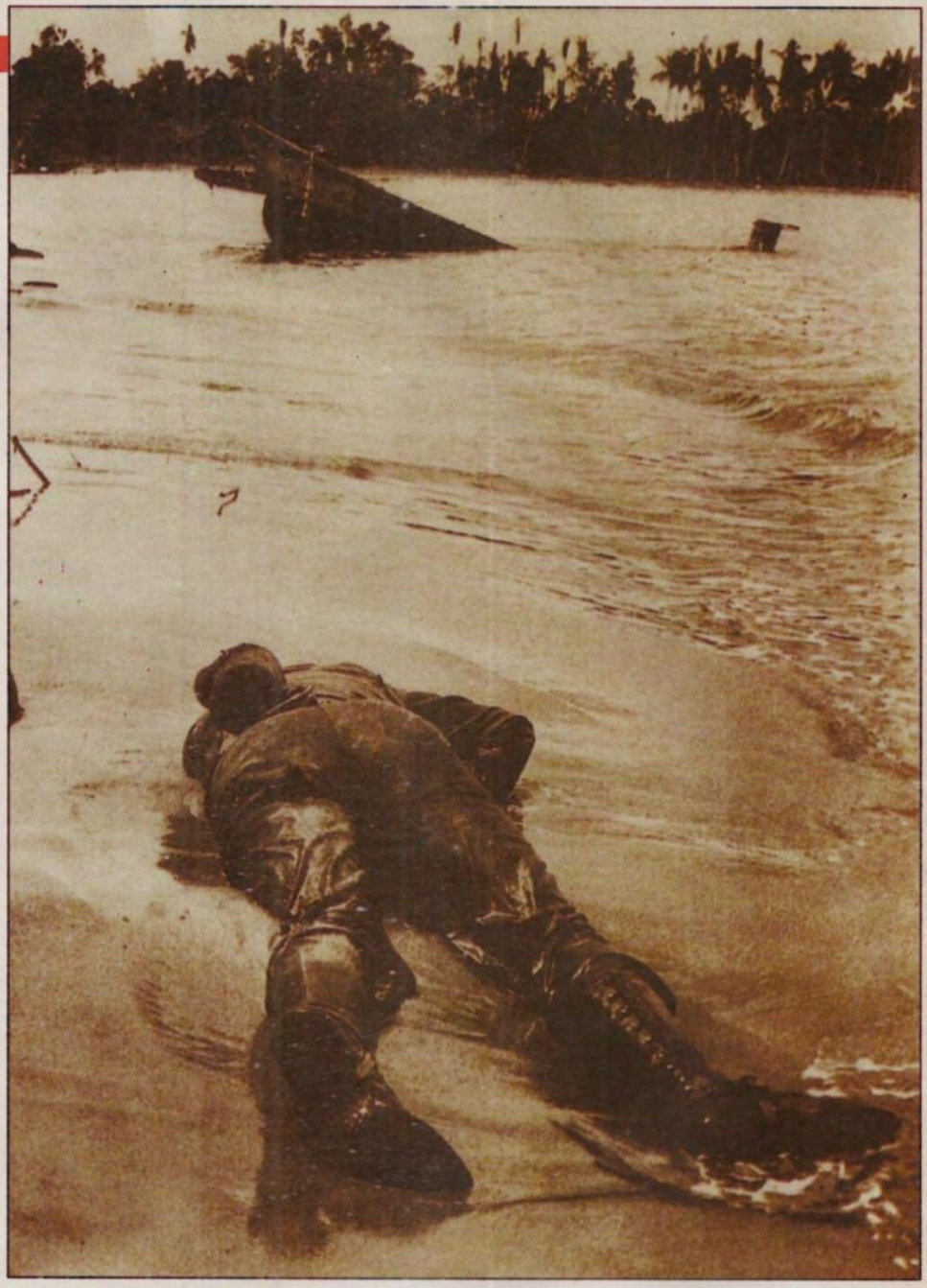
La II Guerra Mundial

35

El infierno de Guadalcanal



La lucha por el Pacífico Central



El resultado de la batalla naval de Midway hizo un daño importante en los planes de avance japonés en el Pacífico suroccidental, pero no llegó a detenerlos completamente.

Este frenazo a la ofensiva nipona permitiría a los Aliados recuperar la iniciativa. Para ello el general Mac Arthur fue nombrado jefe de este área del Pacífico. A principios de junio ya disponía de las tropas australianas que habían regresado a casa, y los Estados Unidos reforzaban, con dos divisiones de infantería y ocho grupos aéreos, su guarnición en Australia.

NIMITZ Y MAC ARTHUR, A LA CONQUISTA DEL PACÍFICO

Los argumentos británicos contra un prematuro ataque por el canal de la Mancha en 1942 habían inducido al general Marshall y al almirante King a dar prioridad al Pacífico, aunque sólo fuera temporalmente.

La proyectada contraofensiva suscitó

1942

LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

7 de agosto

■ **Islas Salomón:** Tras un intenso bombardeo aéreo y naval, la 1 División de «marines» norteamericana, mandada por el general Vandegrift, desembarca en las islas de Florida, Tulagi, Gavutu, Tanambago y Guadalcanal.

■ **Islas Aleutianas:** Fuerzas navales norteamericanas atacan las instalaciones japonesas en la isla de Kiska.

■ **Norte de África:** El general Gott, elegido por Churchill para asumir el mando del VIII Ejército, muere durante un ataque al avión en que viaja-

Lancha de desembarco LCVP de la US Navy –Marina norteamericana– en los numerosos asaltos efectuados por los «marines»

Tras la victoria norteamericana en Midway (1), los días 3 y 4 de junio de 1942, y hasta los desembarcos de los «marines» en Guadalcanal (2) el 7 de agosto, los teatros bélicos ruso, balcanes (4) y del norte de África serían los protagonistas de la contienda. El 24 de junio, el Africa Korps conquistaba Sidi Barrani (3), y en verano, los alemanes capturaban Sebastopol y Rostov (5). La batalla del Atlántico continuaba (6)

A través de la revista «Life», los norteamericanos vieron a su primer compatriota muerto en combate en esta impresionante fotografía de G. Strock, tomada en 1943 en las playas de Papua

Guadalcanal se convirtió en un auténtico símbolo de la guerra en el Pacífico durante seis interminables meses de combates encarnizados en la jungla y montañas

Lancha de inmersión norteamericana LCP (R) Boat, empleada por las fuerzas de operaciones especiales en las islas del Pacífico

ba. El general Montgomery es designado para sustituirle.

8 de agosto

■ **Norte de África:** Churchill nombra al general Alexander para reemplazar al general Auchinleck como comandante en jefe en Oriente Medio.

■ **Frente oriental:** Mientras el «Grupo B» del Ejército alemán toma Surovikino, el «Grupo A» se aproxima a Maikop y Krasnodar.

■ **Islas Salomón:** Al enterarse de los desembarcos enemigos, los japoneses lanzan un ataque naval sorpresa contra la flota norteamericana en la isla de Savo. Tras un duro combate nocturno, los Aliados pierden cinco cruceros pesados y dos destructores y tienen serias bajas (1.023 muertos y 705 heridos). Tres cruceros japoneses sufren ligeros daños y sus bajas son mínimas.

■ **Norte de África:** Churchill y Roosevelt acuerdan entregar al general Eisenhower el mando de la «Operación Antorcha», el desembarco Aliado en el norte de África.

■ **India:** El Congreso hindú pide la independencia del país.

9 de agosto

■ **Islas Salomón:** Tras la seria

Tropas de Infantería de Marina norteamericanas desembarcan en la isla de Guadalcanal

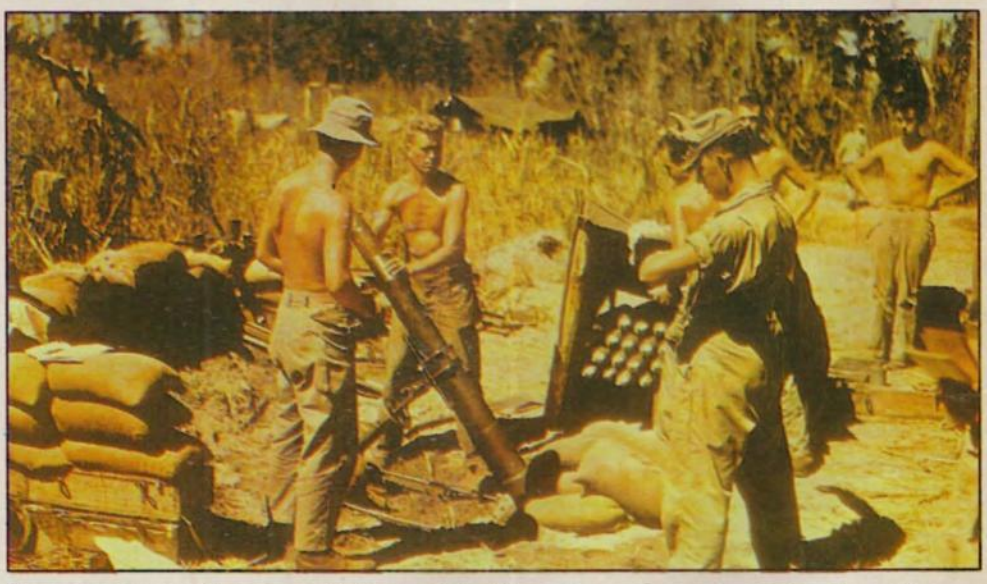
una apasionada discusión sobre quién se pondría al frente de las operaciones. Al final se llegó a un compromiso, expresado en el «Directorio» del Estado Mayor Conjunto del 2 de julio de 1942.

La ofensiva se llevaría a cabo en tres etapas. La primera iba a abarcar la ocupación de las islas de Guadalcanal y Tulagi, en el archipiélago de las Salomón; sería dirigida por el almirante Nimitz. La segunda consistía en la conquista de la costa de Nueva Guinea, y la tercera tendría como objetivos Rabaul y las islas Bismarck. Estas dos últimas fases bajo la dirección del general Mac Arthur.

LOS JAPONESES SE ADELANTAN EN PAPÚA

Sin embargo, todos los planes norteamericanos iban ser sorprendidos por la rápida continuación de la ofensiva japonesa.

El ataque nipón seguiría dos direcciones: en Nueva Guinea, mediante el asal-



Tropas norteamericanas combaten en Guadalcanal en un asentamiento de mortero

1942: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

derrota en la batalla de Savo la noche anterior, los norteamericanos retiran apresuradamente sus grupos de apoyo aéreo y anfibios. Los 11.000 «marines» desembarcados en Guadalcanal consolidan su cabeza de puente y empiezan a trabajar en el aeropuerto capturado, que recibe el nombre de Henderson Field.

■ **India:** Mahatma Gandhi y todos los miembros del Comité de Trabajo del Congreso hindú son detenidos.

10 de agosto

■ **Norte de África:** Churchill comunica a Alexander que su objetivo debe ser la destrucción de las fuerzas italianas y alemanas en Egipto y Libia.

■ **Pacífico:** Un submarino norteamericano hunde el crucero pesado japonés «Kako», que participó en la batalla de Savo.

■ **India:** Disturbios callejeros en Bombay y Delhi. La Policía dispara contra los manifestantes.

■ **Malta:** Tras el fracaso de las operaciones «Harpoon» y «Vigorous», y dada la importancia vital de Malta para la estrategia británica en el Mediterráneo, el Gobierno inglés aprueba el envío de un convoy con provisiones: la «Operación Pedestal». Compuesto por 90 embarcaciones (13 mercantes, 3 buques cisternas, 4 portaaviones, 2 acorazados, 34 destructores y 8 submarinos, entre otros), sale de Gibraltar en dirección al canal de Sicilia.

11 de agosto

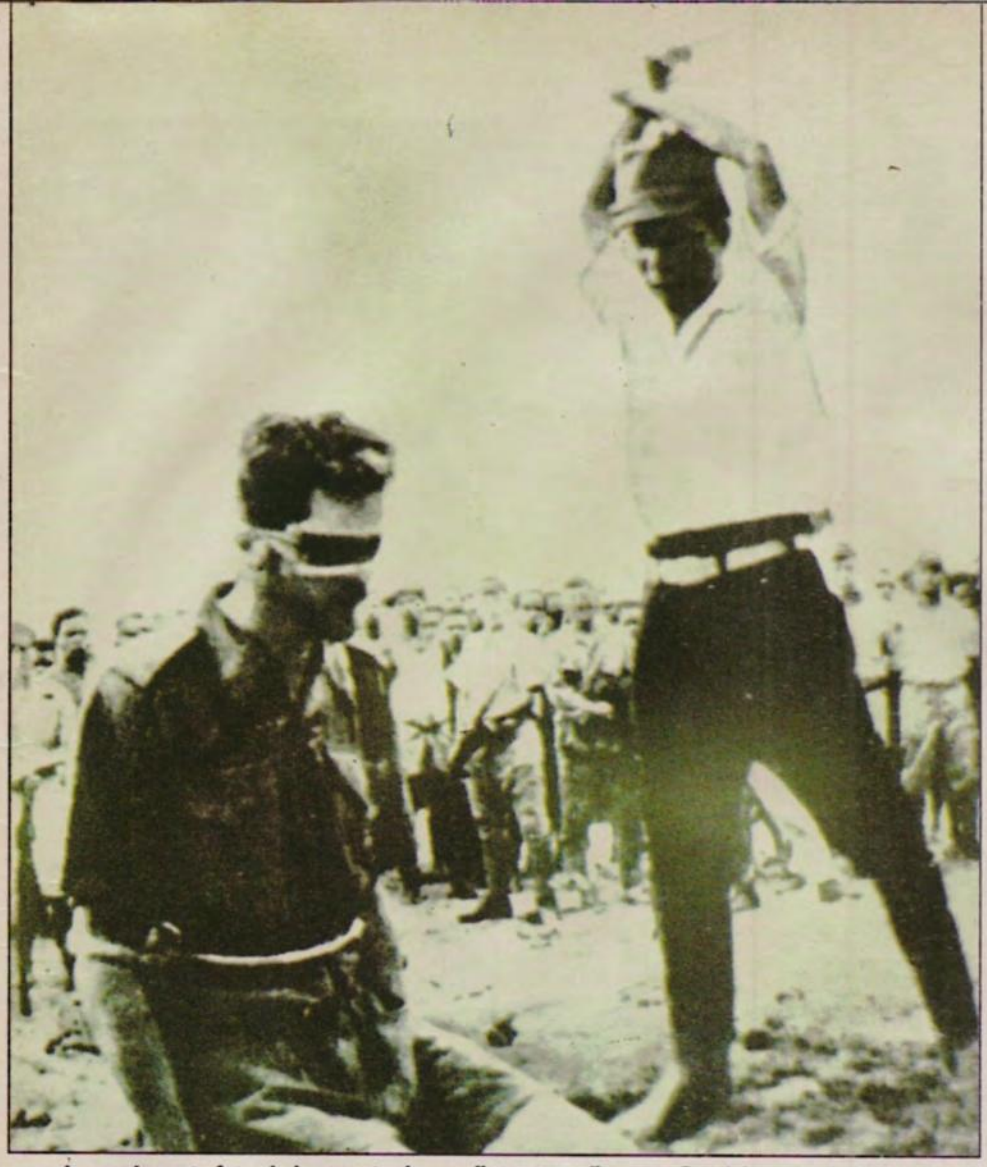
■ **Frente oriental:** Hitler y Halder no se ponen de acuerdo sobre el objetivo prioritario. Mientras Halder insiste en la ocupación de Moscú, Hitler considera vital tomar los campos petrolíferos del Cáucaso.

■ **Malta:** Submarinos y aviones del Eje hunden el portaaviones «Eagle», el destructor «Foresight», dos cruceros y siete mercantes, causando daños a otras embarcaciones del convoy británico, cuya escolta ha vuelto a Gibraltar.

12 de agosto

■ **Norte de África:** El general Montgomery, nuevo comandante del VIII Ejército británico, llega a Egipto.

■ **Islas Salomón:** Los 1.400 «marines» que debían desembarcar en Guadalcanal lo hacen en Espíritu Santo, que pasa a ser la base de suministros para las fuerzas norteamericanas en las islas. Llega el



Impresionante foto de la muerte de un piloto australiano en Guadalcanal, en abril de 1943

to por tierra a través de la península de Papúa hacia Port Moresby, y en las Salomón, mediante el proceso de saltar de isla en isla, estableciendo aeródromos.

En marzo de 1942, los japoneses habían desembarcado en Lae, en la costa norte de Nueva Guinea. Pero como ya se ha referido, su fuerza expedicionaria transportada por mar para conquistar Port Moresby fue rechazada como consecuencia de la batalla del mar del Coral (ver fascículo 31).

Ahora, los japoneses se anticipan desembarcando en Buna el 21 de julio de 1942. Con una fuerza de unos trece mil hombres, avanzaron hacia Port Moresby, pero el obstáculo de los montes Owen Stanley les detuvo. Un nuevo intento de desembarco en la bahía de Milne fue rechazado por los australianos.

A mediados de septiembre Mac Arthur había concentrado en Papúa el grueso de las Divisiones australianas 6 y 7 y un regimiento norteamericano. Con esas fuerzas fue progresando lentamente hacia Buna.

La victoria llegó el 21 de enero de 1943, cuando no quedó ni un solo soldado nipón frente a los «marines». Se había demostrado que era posible vencer a los japoneses, aun en las difíciles condiciones de la jungla.

GUADALCANAL: EL «STALINGRADO DEL PACÍFICO»

A finales de mayo de 1942, tropas niponas llegaban a Guadalcanal para construir un aeródromo, desde el cual poder amenazar el continente australiano.

Los norteamericanos recibieron informes sobre la existencia de la pista un colono australiano establecido en la isla de Guadalcanal. Los reconocimientos aéreos confirmaron la noticia, y se puso en marcha la réplica de los Aliados.

Hasta aquel momento, la isla de Guadalcanal no era sino un recóndito y desconocido lugar. La crudeza de su clima tropical, húmedo en extremo, y lo intrincado de su jungla, atestada de insectos y animales hostiles, no la convertían en un paraje precisamente agradable. Pero la guerra se iba a encargar de consagrar su nombre en la historia.

La dirección estratégica de la operación se confió al vicealmirante Ghormley, mientras que el contraalmirante Fletcher ostentaría el mando táctico y controlaría los tres portaaviones de cobertura: «Enterprise», «Saratoga», y «Wasp».

La fuerza de desembarco, mandada por el mayor general Alexander A. Vandegrift, comprendía la 1 División de Infantería de Marina y un regimiento de la 2 División, totalizando diecinueve mil «marines».

Los norteamericanos desembarcaron simultáneamente en Guadalcanal y Tulagi. Al atardecer del 8 de agosto, la ope-

primer avión con provisiones a Henderson Field.

■ **Primera Conferencia de Moscú:** Stalin, Churchill, Harriman (en representación de Roosevelt) y enviados del general De Gaulle se encuentran en Moscú del 12 al 15 de agosto para discutir la apertura de un segundo frente en Europa.

13 de agosto

■ **Nueva Bretaña:** El Estado Mayor Imperial japonés encarga al XVII Ejército nipón, con base en Rabaul, la expulsión de los norteamericanos de Guadalcanal y de las demás islas del archipiélago de las Salomón. El general Maruyama inicia los preparativos..

«Marines» norteamericanos inspeccionando las trincheras

■ **Malta:** La posición del almirante Burrough, al mando del convoy, es desesperada. Sin embargo, los cruceros italianos que se dirigen a la zona desisten del ataque por falta de apoyo aéreo alemán. Cinco de los buques consiguen llegar a la isla, donde desembarcan 30.000 toneladas de provisiones.

14 de agosto

■ **Frente oriental:** El VI Ejército alemán, apoyado por el Ejército blindado del general Hoth, controla la zona del río

ración estaba concluida, al precio de 108 muertos y 140 heridos.

LOS JAPONESES AÍSLAN A LOS «MARINES»

Los japoneses contraatacan inmediatamente, a su manera, sorprendiendo al enemigo donde menos lo esperaba: en la mar.

La noche del 8 de agosto, la fuerza naval del vicealmirante Mikawa, comandante en jefe de Rabaul, atacaba a la flota Aliada que cubría el desembarco de los «marines». Se trata de la batalla de la isla de Savo, de infausto recuerdo para la Marina estadounidense (sobre las batallas navales de Guadalcanal, véase recuadro en este fascículo).

El combate naval obligó a la flota Aliada a retirarse de Guadalcanal, dejando asilados a los «marines». El Alto Mando nipón considera relativamente fácil desalojar a las fuerzas norteamericanas con un pequeño contingente japonés bien adiestrado. Este error de valoración será la base de una tragedia que habría de prolongarse durante seis meses y transformará Guadalcanal en un infierno.

El día 19 de agosto salía un convoy nipón, con una fuerte escolta naval, para atraer a la flota estadounidense, pero la trampa no funcionó, fracasando la operación en la batalla de las islas Salomón orientales.

En tierra, los nipones llevan a cabo infructuosos intentos para reconquistar el aeródromo de la isla, ahora en poder de los norteamericanos. De la violencia de los combates nos dan una idea las siguientes líneas de un informe del general Vandegrift: «Los japoneses heridos esperan que se acerquen nuestros hombres y luego se hacen volar por los aires, junto con los nuestros, mediante una bomba de mano.»

EL SILENCIOSO ABANDONO NIPÓN DE GUADALCANAL

Las tropas japonesas eran reemplazadas por desembarcos de pequeños destacamentos que llegaban desde Rabaul, en una sucesión tan regular que todo el proceso fue denominado por los «marines» el «Tokio Express».

El 18 de septiembre el Cuartel General Imperial japonés decidía el envío de una división, que elevaba el total de sus tropas en Guadalcanal a 22.000 hombres. Al mismo tiempo, los estadounidenses reforzaban también a sus «marines».

En octubre se produjo el esperado ataque nipón, pero los norteamericanos, bien atrincherados en sus posiciones defensivas, causaron millares de bajas al enemigo. Mientras, en el mar se producía el día 26 de ese mes la batalla de las islas de Santa Cruz, que alarmó a Yamamoto por las fuertes pérdidas sufridas. La Marina japonesa urgió la retirada de Guadalcanal, pero hasta el 4 de enero de 1943 el Cuartel General Imperial no ordenaba la evacuación gradual.

Haciendo balance, la prolongada lucha por Guadalcanal, que concluyó el 7 de febrero de 1943, fue una seria derrota para Japón. Habían perdido 25.000 hombres, 600 aviones y gran número de buques, de difícil reposición. Los norteamericanos comenzaban así la reconquista del Pacífico.

Las batallas navales de Guadalcanal

Los combates navales en Guadalcanal fueron cruciales para dilucidar el enfrentamiento entre japoneses y norteamericanos. Cuatro importantes batallas y varios choques menores tuvieron lugar en las aguas cercanas a la isla.

En la noche del 8 al 9 de agosto de 1942, una poderosa fuerza japonesa, compuesta por cruceros y destructores, sorprendió a la flota estadounidense que protegía el desembarco de tropas y provisiones.

En poco más de media hora, tres cruceros pesados norteamericanos, además del crucero australiano «Canberra», eran hundidos. Por su

1942: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

Don y avanza hacia Stalingrado.

15 de agosto

Norte de África: Montgomery inicia la reorganización del VIII Ejército. La 46 División y la 10 División blindada son enviadas a la zona de retaguardia en la línea de El Alamein, que Montgomery considera vital para la defensa de Alejandría.

16 de agosto

Norte de África: Por primera vez, bombarderos medios norteamericanos atacan las posiciones del Eje en El Alamein.

17 de agosto

Islas Gilbert: Una formación de «marines» desembarca en la isla y ataca la guarnición japonesa.

Guadalcanal: El almirante Turner es encargado de asegurar las comunicaciones con las tropas desembarcadas. Los japoneses consiguen hacer llegar refuerzos a la Punta de Taivu.

Frente oriental: Los alemanes establecen una cabeza de puente en el río Kuban, y se preparan para escalar el Elbrus, el pico más alto del Cáucaso, con más de cinco mil metros de altitud.

19 de agosto

Frente oriental: Mientras los alemanes avanzan en la cuenca del Don, el contraataque soviético logra abrir una brecha entre el VIII Ejército italiano y el VI Ejército alemán.

Norte de África: El general Alexander convence a Montgomery de la necesidad de controlar las posiciones de El Alamein a cualquier precio.

Guadalcanal: El perímetro norteamericano, que incluye Punta Lunga y Henderson Field, es aún muy estrecho. Mientras, siguen llegando refuerzos japoneses a la isla.

Francia: Fuerzas Aliadas desembarcan en Dieppe, pero las tropas alemanas que defienden la costa responden con un intenso fuego, forzándoles a reembarcar. Cerca de tres mil hombres —la mitad de la fuerza expedicionaria canadiense— son hechos prisioneros con sus armas y vehículos.

22 de agosto

Río: Brasil declara la guerra a Italia y Alemania.

24 de agosto

Frente oriental: 600 bombarderos de la Luftwaffe atacan Stalingrado mientras los

parte, los japoneses no sufrían bajas, pero perdían una valiosa oportunidad, al no aprovechar el éxito navegando hacia el Este, donde se efectuaban las operaciones de aprovisionamiento.

■ El 23 de agosto, los estadounidenses devolvieron la jugada anterior a los nipones. Lograron interceptar en las islas Salomón orientales un transporte de suministros con destino a la guarnición japonesa de Guadalcanal. Al día siguiente, la Armada Imperial perdía su portaaviones «Ryujo» y el destructor «Mutsuki».

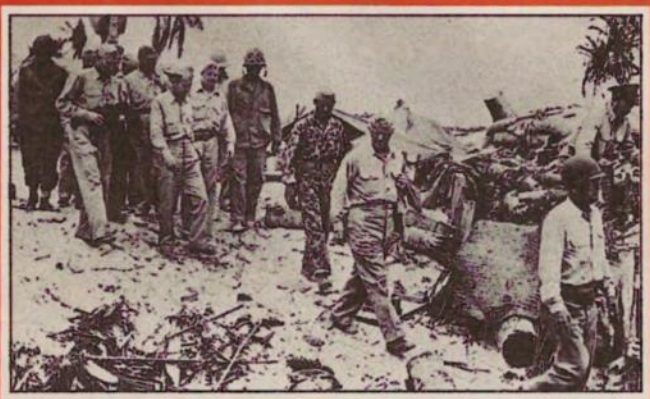
■ Dos meses más tarde, las dos flotas se enfrentaban nuevamente de noche, del 11 al 12 de octubre, cerca del cabo Esperanza. Durante una acción confusa, los norteamericanos perdían el destructor «Duncan» y a su vez hundían un crucero y un destructor enemigos.

A finales de octubre, el general Maruyama lanzaba una importante ofensiva sobre Henderson Field, el aeródromo de Guadalcanal, objetivo clave para el control de la isla, con aviones de la Flota Combinada japonesa. Sin embargo, los portaaviones estadounidenses «Enterprise» y «Hornet» habían sido enviados para interceptar a la fuerza naval nipona en las aguas cercanas a las islas Santa Cruz.

■ La batalla que siguió –bautizada con el nombre «De las islas»– sería decisiva en la suerte de la conquista de Guadalcanal. El balance para las dos escuadras fue desastroso. Los norteamericanos perdieron dos portaaviones –entre ellos el «Hornet», que tuvo que ser abandonado tras sufrir serias averías, siendo hundido más tarde por torpederos nipones–; siete cruceros y catorce destructores. Los japoneses, por su parte, perdían un portaaviones, dos acorazados, cuatro cruceros y once destructores.

Guadalcanal tuvo una interesante trastienda que en buena medida decidió la suerte de la batalla: la carrera por aprovisionar y reforzar las respectivas guarniciones que luchaban en la isla. Los japoneses montaron el famoso «Tokyo Express» nocturno para efectuar dichas misiones

■ Las pérdidas entre ambos bandos no eran desproporcionadas cuantitativamente, pero había una diferencia crucial: Estados Unidos disponía de una importante reserva de buques y tripulación, mientras que los japoneses no eran capaces de reponer las bajas sufridas. Poco a poco, tras las interminables batallas del mar del Coral y de Midway, la fuerza naval nipona iba viéndose mermada.



El almirante Nimitz tras la reconquista de Guadalcanal

italianos del regimiento de Caballería Saboya asaltan con éxito a las fuerzas soviéticas en Izbushensky, en lo que se puede considerar la última carga de la caballería en la historia. La bandera alemana ondea en la cima del Elbrus.

30 de agosto

■ **Norte de África:** A las once de la noche, Rommel lanza un ataque a lo largo de toda la línea de frente de El Alamein, en lo que se ha dado en llamar la batalla de Alam el Halfa. «La decisión de atacar hoy es la más importante que he tomado en mi vida. Debemos alcanzar el canal de Suez, ahora o nunca», declara el propio Rommel.

31 de agosto

■ **Norte de África:** El intento de cerco de Rommel sobre las posiciones del VIII Ejército británico en Alam el Halfa fracasa. Las tropas del Afrika Korps padecen serios problemas de abastecimiento y de combustible.

■ **Islas Salomón:** El portaaviones norteamericano «Saratoga» es seriamente averiado por los torpedos de un submarino japonés, al sudoeste de Guadalcanal, cerca de la isla Santa Cruz. El buque estará en dique seco, efectuando reparaciones, hasta noviembre.

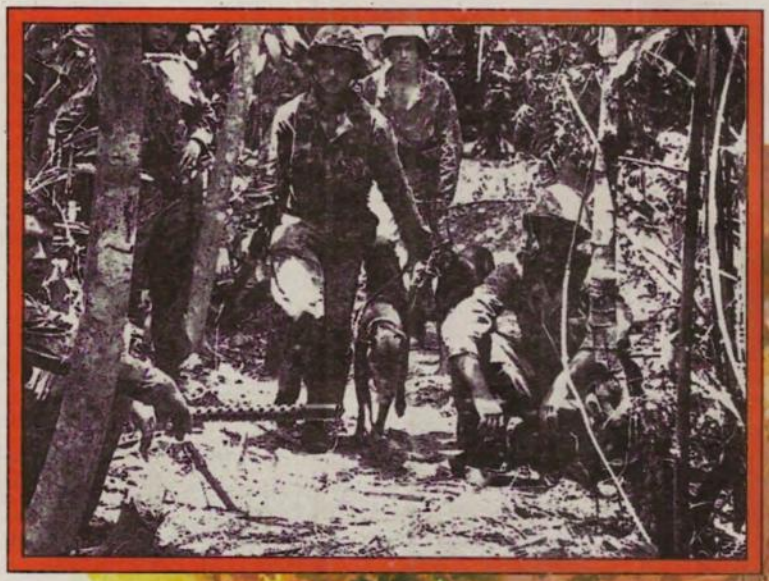
La sierra sangrienta de Guadalcanal

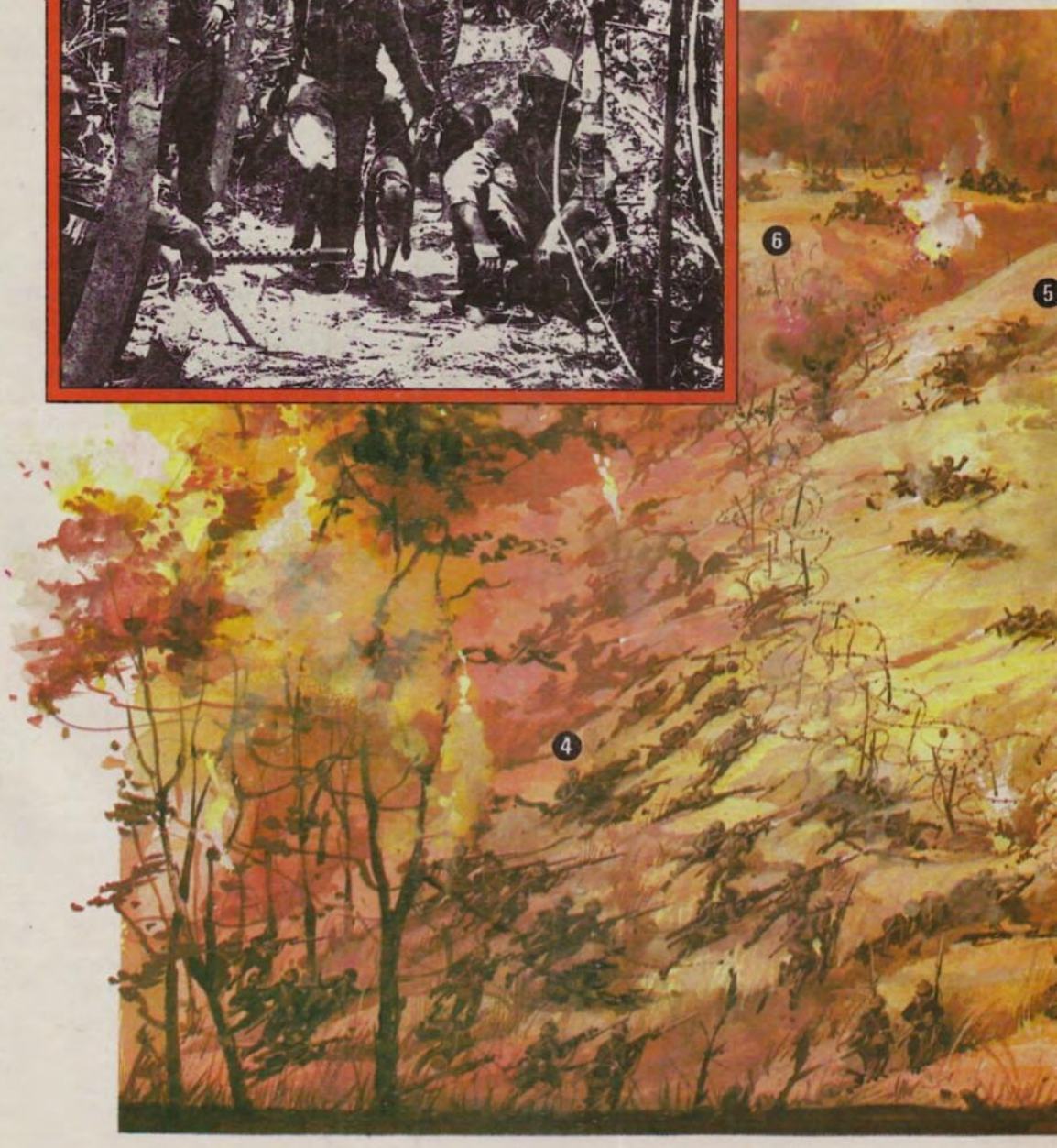
Los «marines» del general de división Vandegrift, que estaban al borde del agotamiento tras haber controlado el sector vital del aeródromo de Guadalcanal durante más de un mes, iban a ser puestos nuevamente a prueba. El general de división Kiyotaki Kawaguchi iba a lanzar un ataque, con un contingente de 3.000 soldados de infantería, sobre el campo de aviación de Henderson Field.

Los nipones se aproximaron al objetivo a través de una sierra abierta de un kilómetro y medio de prolongada pendiente, que se extendía por encima de la pista de aterrizaje. Vandegrift encargó la defensa de la colina al teniente coronel Merrit Edson y a los 700 hombres que quedaban del 1 Batallón de Asalto y de la 1 División de Paracaidistas.

Los japoneses iniciaron el ataque la noche del 12 de septiembre de 1942, tras bombardear la zona con sus buques y aviación. El combate continuaría a lo largo de esa noche y la siguiente, bajo la extraña luz de las bengalas que lanzaban los dos bandos para observar las posiciones enemigas.

Las tropas de Edson fueron obligadas a retirarse a menos de novecientos metros del aeródromo. Pero en situación extrema también se encontraban los japoneses. En vista de las serias pérdidas sufridas, Kawaguchi ordenó la retirada de la zona, que los «marines» norteamericanos bautizaron para la historia como Sierra Sangrienta.





Edson situó a sus hombres en la ladera oeste de la sierra **(5)**, quedando el Este **(2)** en manos de los paracaidistas. Acurrucados en hoyos de protección cercados de alambrada, los soldados norteamericanos se defendían de los continuos ataques nipones con fuego de fusil, ametralladora, morteros y granadas.

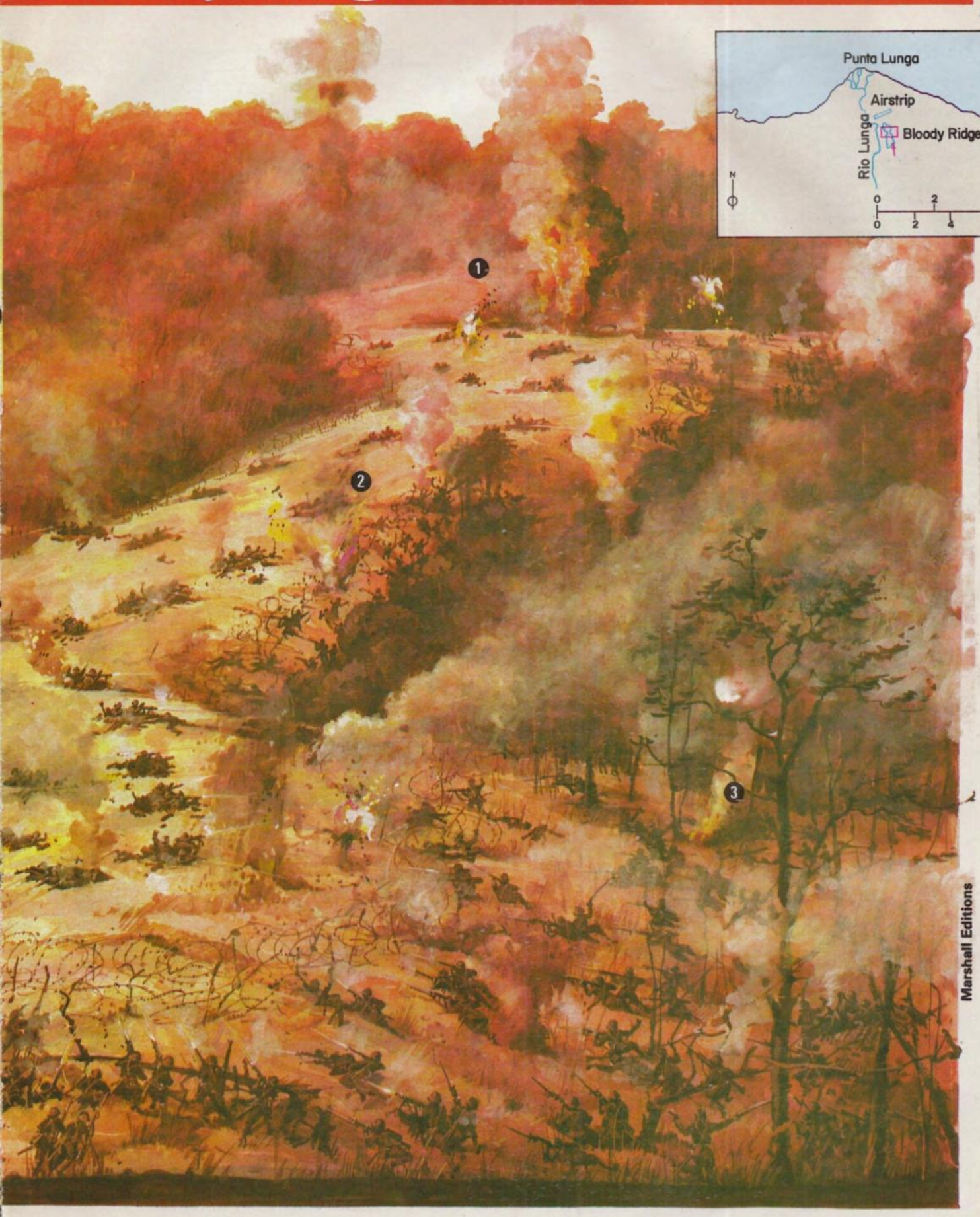
Los hombres del 1 Batallón de Asalto **(6)**, emplazados entre la sierra y el río Lunga, 731 metros al Oeste, se topaban una y otra vez con patrullas japonesas que intentaban infiltrarse en territorio enemigo. Ante el riesgo de que sus hombres quedasen aislados, Edson les ordenó que regresaran a la línea principal de defensa.

Los batallones de Kawaguchi, desplegados a ambos lados de la sierra **(3 y 4)**, intentaron repetidamente asaltar la pendiente abierta, pero fueron repelidos por el fuego concentrado de los «marines». Más de seiscientos japoneses murieron en las dos noches que duró el combate.

Fuertemente presionado por los nipones, Edson tuvo que retirarse gradualmente hacia la cima de la sierra, hasta llegar al último montículo **(1)** por encima de la pista de aterrizaje.

Allí los japoneses fueron finalmente frenados por los «marines», apoyados por el fuego de la artillería de las baterías cercanas a Henderson Field y, a partir del amanecer, por los ataques aéreos norteamericanos.

«Bloody Ridge»



Marshall Editions

Análisis estratégico de los seis meses

El desembarco

La batalla por la isla de Guadalcanal, que duraría seis terribles meses, se desarrolló en tres fases distintas. En la primera, pese a soportar una oposición intensa, a veces casi suicida, en la isla de Tulagi, al otro lado del estrecho, la 1 División de Marines norteamericana **(1)** conquistó una cabeza de playa en la costa norte de Guadalcanal, al este de Punta Lunga **(2)**

Lograron sorprender tácticamente al enemigo y, en un periodo de treinta y seis horas, una columna **(3)** conquistó el objetivo principal, un aeródromo en construcción **(4)**, que más tarde se llamó Henderson Field.

Mientras un destacamento intentaba penetrar hacia el interior de la isla, **(5)** otra fuerza estadounidense **(6)** se movía a lo largo de la costa para completar el cerco de los cuatro campamentos japoneses **(7)**.

Se estableció un perímetro defensivo tierra adentro, desde los pueblos de Kukum al Oeste, a Tenaru en el Este, y los «marines» pudieron terminar los trabajos de habilitación de la pista de aterrizaje para ser utilizada por su aviación.

«Cuellos de cuero» La leyenda de los «marines»

Los «Marines» se forjaron a lo largo de la guerra en el Pacífico una fama de er las tropas más aguerridas de las fuerzas estadounidenses. Su entrenamiento era por demás riguroso y brutal, llegando algunos reclutas al agotamiento y a la histeria. Estaba diseñado para transformar a los hombres en eficaces «armas de guerra».

Las cabezas de los reclutas eran rasuradas al cero, sus nombres se sustituían por números y se veían obligados a comer en posición de firmes. Los castigos corporales, aplicados generalmente por las faltas más triviales, eran corrientes, aunque estaban oficialmente prohibidos. Muchos soldados eran abofeteados en público por sus instructores por el simple hecho de caérseles el fusil durante los ejercicios de orden cerrado.

Sin embargo, en contraposición a esta «degradación de la individualidad», existía una política deliberada de unificación del nuevo grupo, como unidad independiente y orgullosa de sí misma.

Conseguido esto, los «marines» o «soldados de la mar» habían desarrollado un lenguaje o jerga propio. Así, a la letrina la llamaban la «cabeza»; la información era «droga», cuando se trataba de pura especulación y «palabra», cuando estaba confirmada. Los «marines» no salían de permiso, si no tenían «libertad provisional». Estaban orgullosos de su dureza y algunos consideraban como muestra de hombría el beber tónico capilar, en vez de una «inocua» cerveza. Se piense lo que se piense de esta instrucción, lo cierto es que se mostraban implacables en el combate.

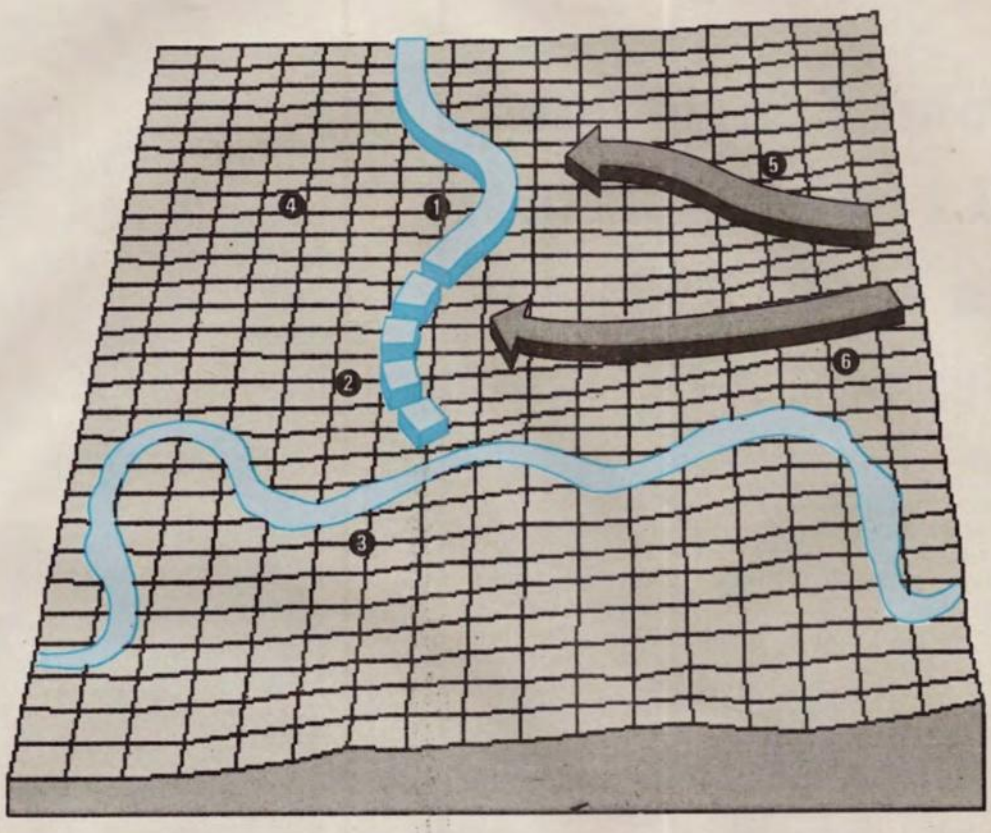
de combate en Guadalcanal

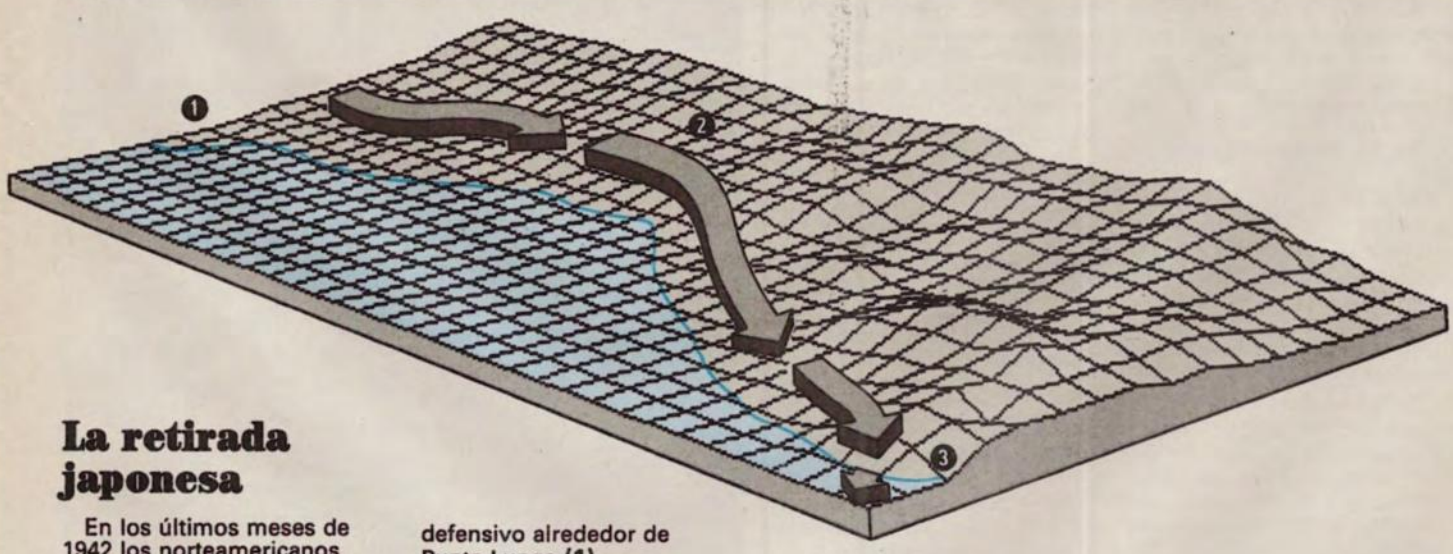
«Sierra sangrienta»

La posición principal del coronel Merritt Edson **(1)** se hallaba en el extremo norte de la sierra **(4)**, desde la cual se podía trasladar fácilmente al aeródromo controlado por las tropas norteamericanas, situado a menos de tres kilómetros hacia el Norte y que era considerado un punto vital.

Las patrullas estadounidenses protegían **(2)** su flanco en la jungla, entre la sierra y el cercano río Lunga **(3)**. Fuerzas japonesas fuertemente armadas emprendieron una ardua marcha sobre un terreno agreste, desde su base en la costa, para lanzar un ataque en dos direcciones **(5 y 6)** sobre la costa la noche del 12 de septiembre.

Pretendían asaltar la sierra y avanzar hasta reconquistar el aeródromo. Pero el ataque, que se prolongó a lo largo de la noche siguiente, fue repelido por los «marines».





La retirada japonesa

En los últimos meses de 1942 los norteamericanos recibieron refuerzos, llegando a concentrar cerca de 50.000 hombres. Los intentos japoneses de reforzar sus tropas fueron frustrados por la aviación estadounidense con base en Henderson Field.

En los primeros días de 1943, las fuerzas norteamericanas recién incorporadas empezaron a avanzar desde su perímetro defensivo alrededor de Punta Lunga **(1)**, desplazando a los japoneses progresivamente **(2)**.

Superados por los estadounidenses, los nipones decidieron finalmente retirarse de Guadalcanal, iniciando las operaciones necesarias para cubrir la evacuación del cuerpo principal de sus hombres hacia el cabo Esperanza **(3)**.

Cerca de 13.000 soldados abandonaban la isla entre los días 1 al 7 de febrero, pese a los contínuos ataques del enemigo. Aún en la derrota, los japoneses demostraron ser un adversario eficiente, disciplinado y valiente.

John F. Kennedy, el teniente de navío de la «PT-109» que llegaría a Presidente

El que con el tiempo sería presidente de los Estados Unidos, mundialmente uno de los más populares, estuvo a punto de perder su vida en las aguas que bañan la isla de Guadalcanal.

El teniente de navío Kennedy, enrolado en la US Navy, a bordo de una patrullera, padeció un dramático naufragio, resultando herido y siendo, posteriormente, condecorado por su valerosa acción. Un episodio que, por supuesto, él siempre recordaría, pero que su breve e intensa carrera política se encargaría de hacer olvidar a la opinión pública.

TRAS LOS PASOS DE SU HERMANO JOE

John F. Kennedy, más conocido por la familia como «Jack», completó su educación en la Universidad de Harvard después de estudiar en la Universidad de Princetown y en la Escuela de Económicas de Londres.

En junio de 1941, su hermano Joe se alistaba en la Aviación de la Marina de Guerra norteamericana. Ello motivó a John a seguir sus pasos, pero fue rechazado en el Ejército debido a una lesión en la espina dorsal, que se había producido jugando al fútbol en Harvard.

En los meses siguientes a la decisión del Ejército, John se sometió a unos cursillos intensivos de recuperación, y cuando en octubre del mismo año solicita su ingreso en la Marina, consigue ser aceptado.

Su primera misión estuvo en los planes de defensa de las fábricas dedicadas a la producción de guerra. Después es asignado a la edición de nuevos boletines de la Marina en Washington.

Desilusionado, especialmente porque su hermano estaba luchando en el frente europeo, se ofrece como voluntario para misiones en primera línea, pero las ruedas de la burocracia se mueven lentamente.

No será hasta septiembre del 42 cuando asista a la Escuela de Entrenamiento Naval para oficiales de la reserva, en la Universidad de North-Western Chicago, y es destinado al Centro de Entrenamiento de Lanchas Torpederas en Melville (Rhode Island).

El 27 de septiembre comienza un cursillo intensivo que le cualifica como patrullero de lanchas torpederas, graduándose con el título de PT-driver (conductor de torpederas de patrulla).

GUADALCANAL: SU DESTINO EN EL FRENTE

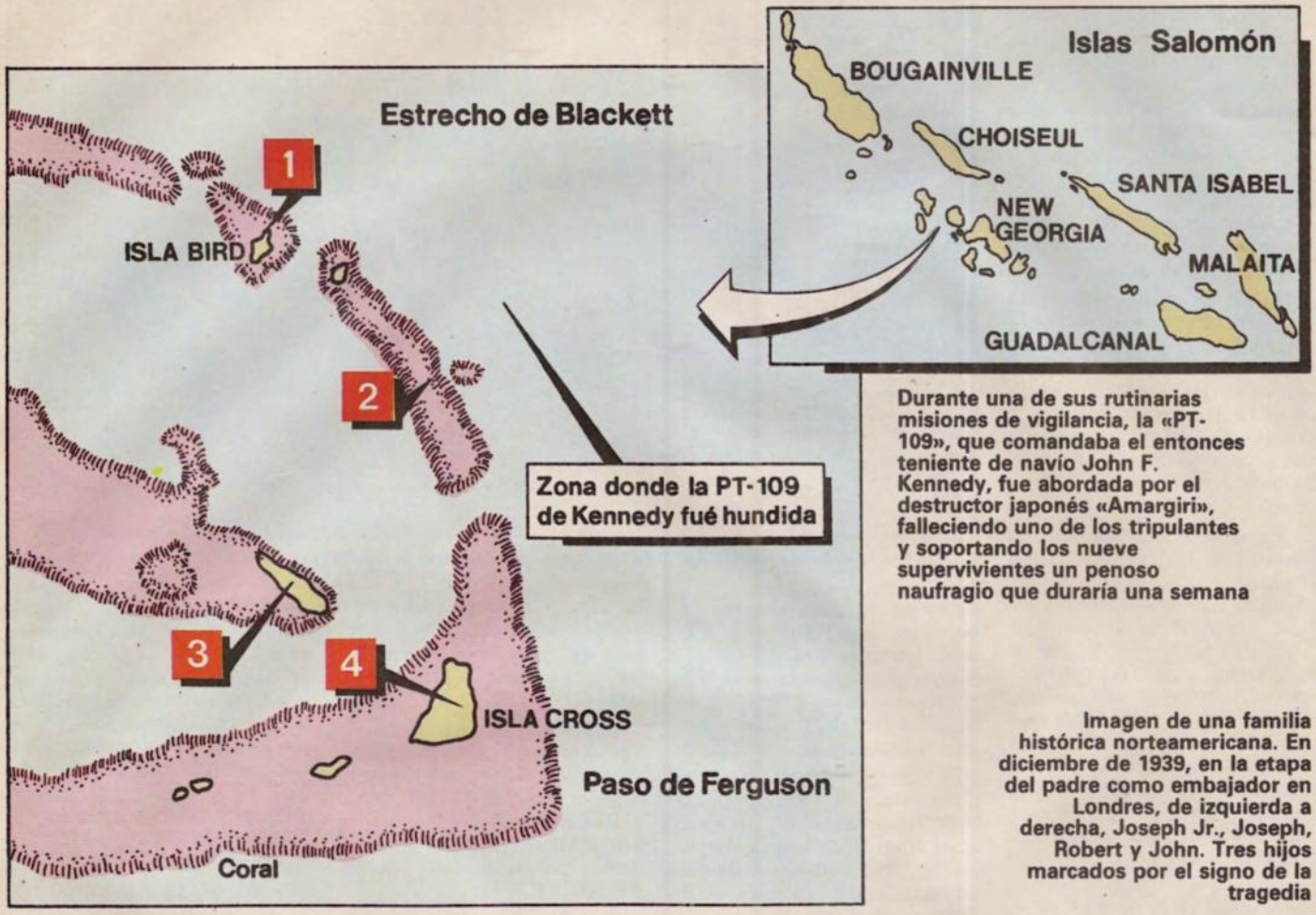
En febrero del año 43 sus esfuerzos por ser trasladado al frente obtienen frutos y recibe órdenes de unirse al escuadrón número 2, con base en las islas Salomón. El 28 de marzo desembarca en Espíritu Santo, en el archipiélago de las Hébridas, partiendo hacia Guadalcanal, su destino, el 7 de abril.

Mientras navegaban a bordo de un carguero militar hacia la base de Tulagi se reci-

Retrato de teniente de navío del joven John Fitzgerald Kennedy, combatiente en la II Guerra Mundial, un conflicto que vivió en primera persona tras la muerte de su hermano Joe, piloto naval

La cáscara de coco en la que Kennedy grabó su desesperado mensaje de socorro, que años más tarde serviría de inseparable recuerdo al presidente de los Estados Unidos en la Casa Blanca

Bajo estas líneas, condecorado en el hospital naval de Chelsea



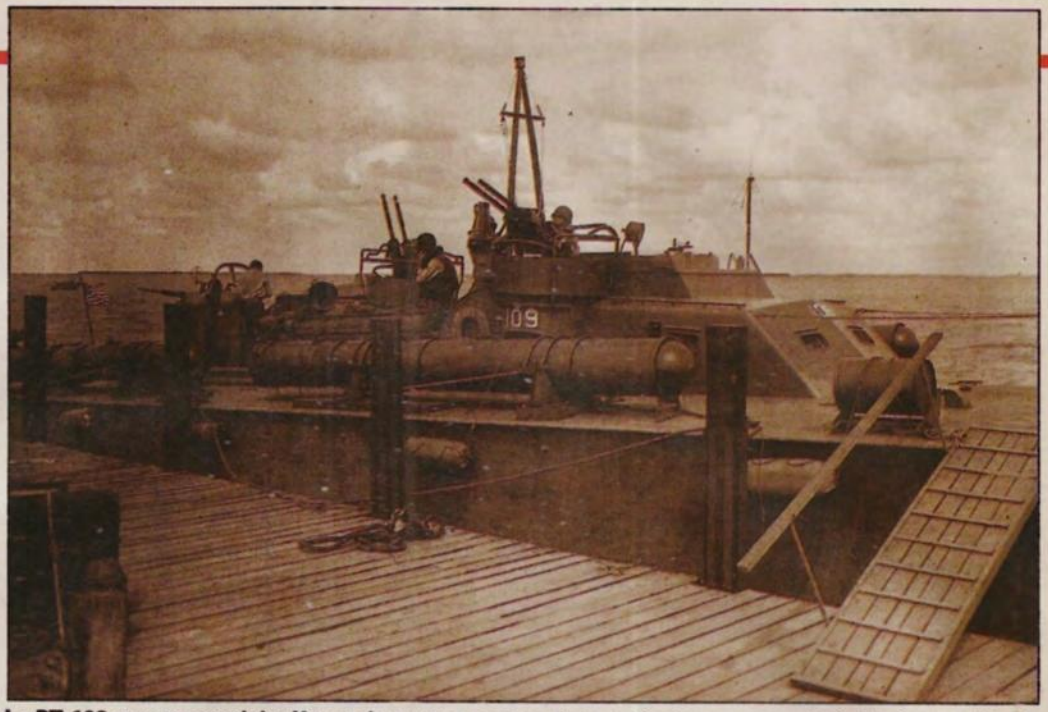
Durante una de sus rutinarias misiones de vigilancia, la «PT-109», que comandaba el entonces teniente de navío John F. Kennedy, fue abordada por el destructor japonés «Amargiri», falleciendo uno de los tripulantes y soportando los nueve supervivientes un penoso naufragio que duraría una semana

Imagen de una familia histórica norteamericana. En diciembre de 1939, en la etapa del padre como embajador en Londres, de izquierda a derecha, Joseph Jr., Joseph, Robert y John. Tres hijos marcados por el signo de la tragedia

bieron noticias acerca de una gran formación aérea enemiga que sobrevolaba las islas Russell −67 bombarderos escoltados por 110 cazas− con dirección a Guadalcanal. Se trataba, en realidad, del mayor ataque aéreo japonés desde el asalto sorpresa a Pearl Harbour, dieciséis meses antes. Aunque el barco de Kennedy no sufrió daños, la base norteamericana fue duramente castigada.

El 12 de abril se presenta al comandante Calvert, jefe de la flotilla PT de servicio en la base. Durante las siguientes tres semanas se le asignan labores rutinarias de vigilancia, hasta que recibe su propia lancha, la PT-109, con diez hombres de tripulación.

En junio del mismo año, la patrullera es enviada a una base avanzada en las islas Russell, permaneciendo en ella hasta la tercera semana de julio y siendo de nuevo trasladada a la base de Rendova, junto con otras veinte patrulleras más. En este periodo, la labor de las PT se centraría en evitar el abastecimiento de las numerosas bases niponas que existían en las Salomón, apoyadas con cobertura aérea.



La PT-109 que comandaba Kennedy en una escena de la película que se realizó siendo presidente

NÁUFRAGO DURANTE UNA SEMANA

Precisamente en una de estas operaciones, la PT-109 fue alcanzada por el fuego enemigo, resultado heridos tres de sus tripulantes.

El 1 de agosto, a la PT-109 se le unen, para labores de servicio, la PT-162 y la PT-169. Durante una de las misiones de vigilancia es descubierto un barco enemigo; se trataba del destructor japonés «Amagiri» que volvía de una operación desde Vila.

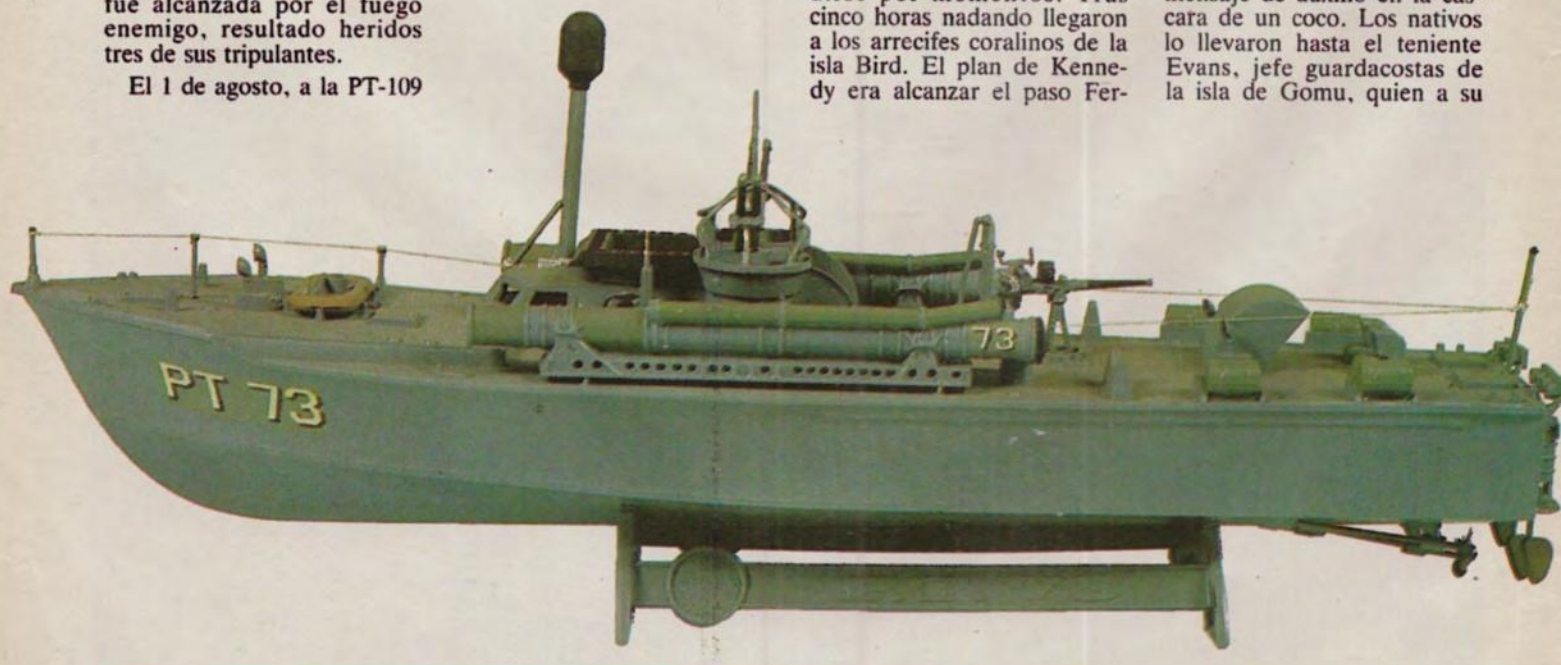
Mientras el artillero de la 109, Ross, intentaba en vano cargar el antitanque de 37 milímetros, que Kennedy había montado en la popa de la lancha, el destructor japonés abordó la patrullera. Partida en dos, estalló violentamente la mitad que contenía los depósitos de combustible y la sala de máquinas, muriendo en el acto uno de los tripulantes.

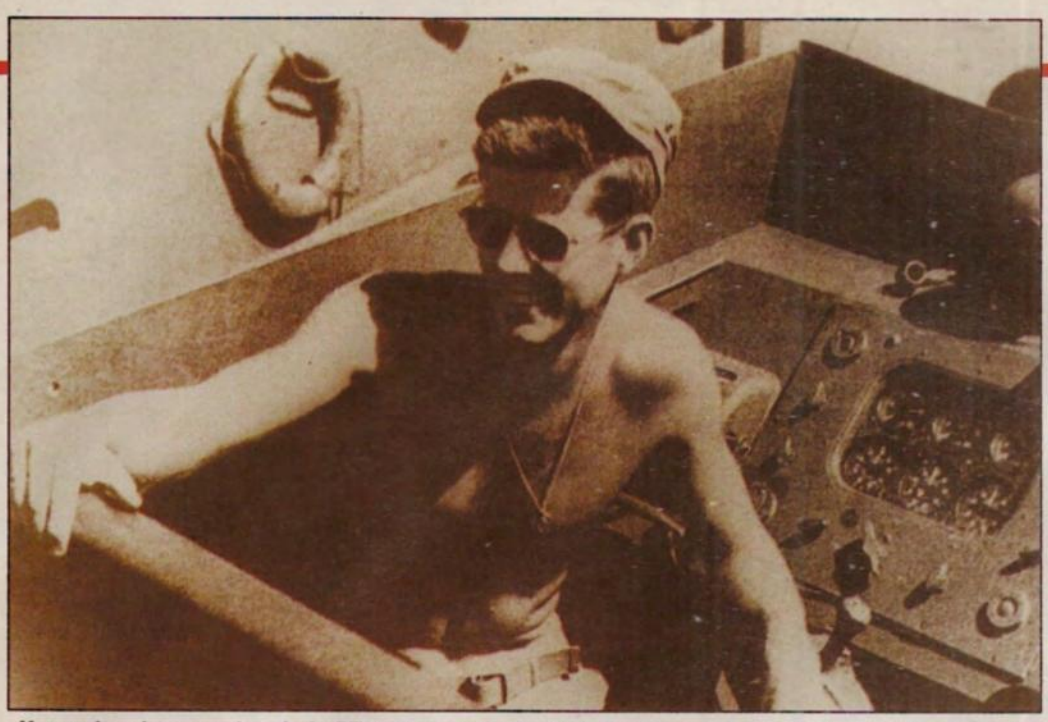
Las otras dos lanchas, al ver el incendio y oír la explosión dieron por muertos a toda la dotación, regresando a Rendova, donde se ofició un servicio religioso en memoria de los muertos de la PT-109.

Pero, afortunadamente, los nueve supervivientes permanecían en la otra mitad de la lancha, que amenazaba hundirse por momentos. Tras cinco horas nadando llegaron a los arrecifes coralinos de la isla Bird. El plan de Kennedy era alcanzar el paso Ferguson, donde las PT patrullaban con relativa frecuencia. La realidad, sin embargo, era que el paso de isla a isla resultaba prácticamente imposible. Los afilados corales les destrozaron el calzado y la cercana isla de Kolombangara estaba defendida por una guarnición de más de diez mil japoneses.

UN MENSAJE DE AUXILIO EN UN COCO

Al día siguiente, Kennedy grabó con su cuchillo un mensaje de auxilio en la cáscara de un coco. Los nativos lo llevaron hasta el teniente Evans, jefe guardacostas de la isla de Gomu, quien a su





Kennedy a los mandos de la PT-109 en abril de 1943, meses antes de producirse el naufragio

vez escribió una carta de respuesta que le sería entregada a Kennedy nuevamente por los mismos nativos.

El 8 de agosto, una semana después del naufragio, Kennedy y sus compañeros llegaban a Rendova, donde les esperaba una comitiva formada por corresponsales de guerra, oficiales de inteligencia y altos mandos de la zona. Más tarde, Kennedy sería condecorado con la medalla naval del Cuerpo de Marines por «valentía en acción».

LA VUELTA A CASA TRAS NUEVE MESES

John F. no aceptó ser repatriado, pidiendo insistentemente el mando de otra PT. Este gesto sorprendió gratamente al comandante Cluster, quien revocó la orden, concediéndole el mando de una nueva embarcación, la PT-59, veterana del II Escuadrón desde 1942 y encuadrada dentro del programa de la Marina de convertir algunas PT en cañoneras. Estos modernos buques estaban especialmente preparados para interceptar los aprovisionamientos japoneses a la isla de Kolombangara.

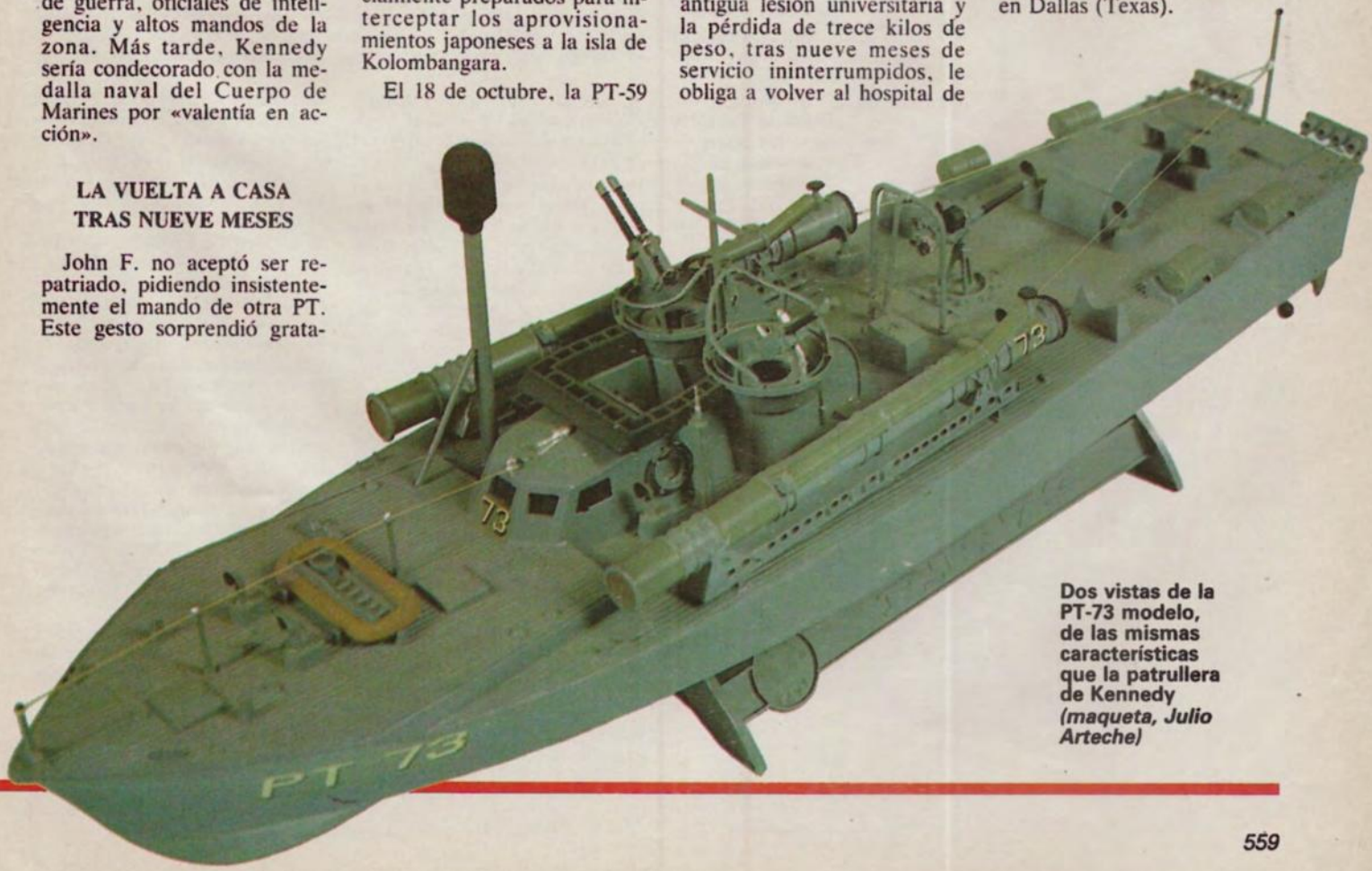
El 18 de octubre, la PT-59 salía del puerto de Rendova hacia su nuevo destino, la base de Lambu Lambu, en la isla de Vela Lavella. Justo un mes después, el 18 de noviembre, el médico jefe de la base ordena al teniente de navío John F. Kennedy dejar el servicio.

El empeoramiento de su antigua lesión universitaria y la pérdida de trece kilos de peso, tras nueve meses de servicio ininterrumpidos, le obliga a volver al hospital de Tulagi y, más tarde, a los Estados Unidos.

LA NOTICIA DE LA MUERTE DE SU HERMANO JOE

Mientras se recuperaba de una operación en el hospital naval de Chelsea (Massachusetts), recibe la dolorosa noticia de la muerte de su hermano Joe, a bordo de un avión Liberator, en Inglaterra. A raíz del triste suceso empezará a escribir su libro «Cómo recordamos a Joe». En 1945 es destinado como corresponsal especial en el Servicio Internacional de Noticias, cubriendo la conferencia de Postdam y la primera sesión de las Naciones Unidas en San Francisco.

Años después, Kennedy comenzará su carrera política que le llevaría a la presidencia de los Estados Unidos en noviembre de 1960. Durante su estancia en la Casa Blanca, en el despacho oval, tuvo colgada en un marco la carta del guardacostas Evans, y sobre su mesa de trabajo, el coco con el mensaje grabado pidiendo auxilio, hasta que Lee Harvey Oswald, un ex «marine», acabó con su vida el 22 de noviembre de 1963 en Dallas (Texas).



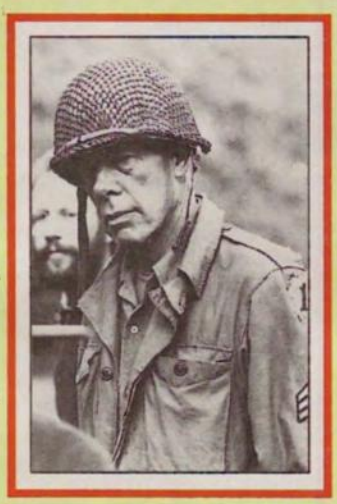
Dos vistas de la PT-73 modelo, de las mismas características que la patrullera de Kennedy ***(maqueta, Julio Arteche)***

CURIOSIDADES
SECRETOS
INTERROGANTES
SORPRESAS
ANECDOTAS

Cine: La guerra de ficción

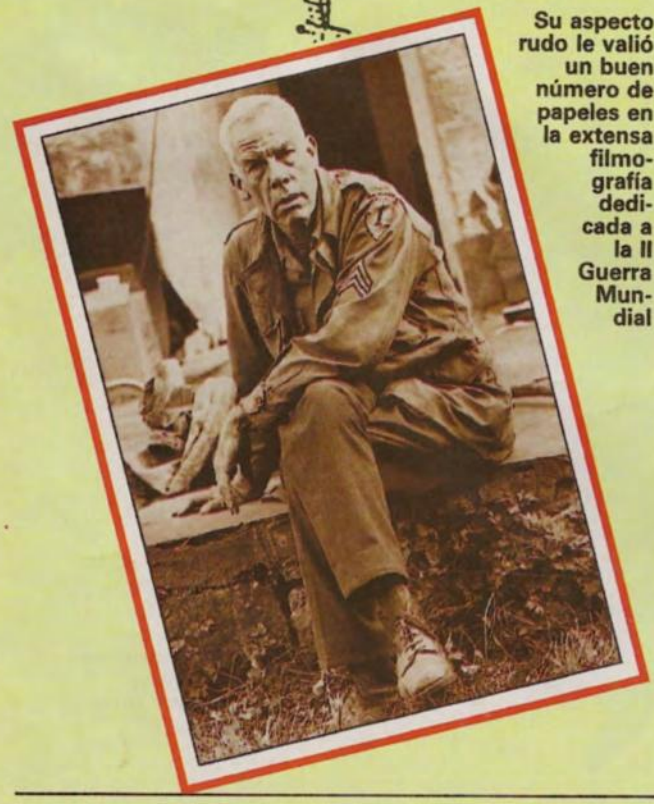
Lee Marvin: un actor que hizo la guerra en los «marines»

A la derecha, vestido con uniforme soviético en el film «Avalanche Express». Debajo, ante un inmenso cartel de Mussolini en «Uno rojo: división de choque», interpretando un veterano sargento en el desembarco de Normandía



El gran actor norteamericano luchó en los «marines»

En la playa de Omaha, en la buena película el «Día D», protagonista de las violentas escenas del desembarco aliado en Francia



Su aspecto rudo le valió un buen número de papeles en la extensa filmografía dedicada a la II Guerra Mundial

■ Nacido en Nueva York en 1924 y muerto en Tucson (Arizona) en 1987, a consecuencia de un paro cardiaco.

■ Tras una juventud rebelde —le expulsaron de todos los colegios a los que fue— se alista en los «marines» con sólo diecisiete años, ingresando, precisamente, en el grupo más duro y disciplinado del cuerpo, los llamados «cuellos de cuero».

■ Enviado al Pacífico, participa en 21 desembarcos antes de ser herido gravemente en la columna vertebral, lo que le obligó a estar internado 13 meses en un hospital. Fue condecorado con el «Corazón púrpura», una de las más altas distinciones norteamericanas.

■ De sus días en los «marines» reconocería el actor:

«Fue donde aprendí a actuar, allí tenía que hacerlo todos los días.»

■ Lee Marvin se especializó en Hollywood en papeles de «duro». Su primera interpretación importante fue en la película «Cat Ballou», donde interpretaba a un singular vaquero; le valió el Óscar de la Academia. Otros filmes de Marvin fueron: «El hombre que mató a Liberty Valance», «La leyenda de la ciudad sin nombre», «Los profesionales», «Sábado violento», «La taberna del irlandés» y «Los sobornados».

■ Dentro de su filmografía bélica, sin duda, su mejor película es «Los doce del patíbulo», calificada como una de las más violentas de la historia del cine. En ella encarna el papel de un severo comandante de un grupo de convictos militares a los que se les conmuta la pena a cambio de realizar una peligrosa misión tras las líneas enemigas. En «Big Red One» —«Uno rojo: división de choque»—, nombre de la más famosa división de infantería norteamericana de la guerra, interpretó a un veterano sargento en el desembarco de la playa de Omaha en Normandía.

■ Los papeles interpretados por Marvin tuvieron siempre un marcado carácter violento, aunque como él mismo explicaba:

«Cuando la violencia de una película es realista, se convierte en una forma de disuasión para que los espectadores la eviten.»

Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes — D. L. M.-1463-1989